

### INTERPRETAR EL TIEMPO PRESENTE

43. La escucha de la Escritura, que se dirige al ser humano en la concreción de la historia, la carne y la cultura, nos pide que reflexionemos sobre el tiempo presente y la humanidad que hoy se ve interpelada por esta palabra. El intenso desarrollo de la ciencia y la tecnología induce importantes cambios en las relaciones que el ser humano mantiene con la vida que ha heredado, tanto a nivel personal como colectivo. Por un lado, la aceleración de la difusión planetaria de conocimientos y técnicas, debida también al impulso dado por el mercado, tiende a unificar la forma de entender los fenómenos ligados a la vida, del mismo modo que se transforma rápidamente la propia forma de interpretar la relación entre tecnociencia y cultura (cf. TB 50). Por otra parte, la contracción del espacio y del tiempo, debida al desarrollo de los sistemas de transporte y comunicación, pone a las culturas en contacto cada vez más estrecho. Así, las diferencias son aún más perceptibles, incluso en la forma de vivir y de asumir la dinámica común de la propia globalización. De hecho, cada cultura constituye un sistema simbólico, orgánico y complejo de lenguas, ritos, roles sociales, instituciones y creencias religiosas, que conforman la identidad histórica de un pueblo: una mediación indispensable para que todos puedan acceder al sentido de la vida. Esta riqueza plural, contraria a la homologación inducida por el imperativo tecnológico, está sin embargo hoy amenazada, con el riesgo de que, sobre todo, las culturas económicamente menos consistentes acaben desapareciendo o entrando en oposición polémica con Occidente, según un modelo que las subordina o incluso las condena a la desaparición (cf. QA).

En este marco, existe actualmente una mayor conciencia de la interdependencia entre los pueblos con respecto a la vida no sólo de otros seres humanos, sino también de otros seres vivos y con respecto a los recursos de la Tierra<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, se percibe cada vez más la fragilidad de la vida, amenazada por comportamientos inadecuados y excesivos. Surgen así actitudes contradictorias, en las que la negación de la muerte y el rechazo de la vulnerabilidad se yuxtaponen a un compromiso convencido por hacer la vida más humana y más acogedora para otros seres vivos, no sólo humanos.

44. Como en toda época de grandes cambios, la Iglesia y su Magisterio se esfuerzan por buscar la voluntad de Dios a la luz de la tradición viva. Se trata también de proponer a todos los hombres y mujeres de buena voluntad lo que surge de su propia reflexión sobre el bien más universal, apelando a su capacidad de reflexión y de sabiduría. El Concilio Vaticano II designó este modo de proceder como «interpretar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio» (cf. GS 4). La expresión “signos de los tiempos” no quiere indicar tanto un problema que hay que resolver, sino una indicación de la actuación de Dios en la historia. No se trata sólo de acontecimientos externos que puedan identificarse empíricamente, sino de fenómenos que hay que discernir, de los que forma parte constitutiva la movilización de las conciencias que se comprometen con responsabilidad libre y consciente, determinándose en consecuencia. Dentro de la reflexión propuesta a lo largo del texto, este capítulo pretende sentar las primeras bases para tal discernimiento y trazar nuevos caminos de vida en las

---

<sup>1</sup> Cf. LS 11, 70, 82, 92, 201, 228, en las que Francisco insiste en la interconexión con las demás criaturas, que no deben ser consideradas como productos, ajenos y distantes, sino como procedentes del único amor de Dios, incluidas en una relación de fraternidad.

tensiones que atraviesan la relación entre tecnociencias y culturas. Se trata de encontrar juntos, con toda la familia humana sin exclusiones, un nuevo equilibrio en las polaridades constitutivas de nuestro tiempo y de hacer un diagnóstico hermenéutico del mismo. El conocimiento científico, y el enfoque sistémico que lo caracteriza, desempeñan un papel crucial en la apertura de nuevos caminos y criterios para orientar nuestras prácticas personales y sociales.

45. Ciertamente, no faltan aspectos positivos en las costumbres actuales. Entre ellos mencionamos en particular la importancia concedida a la persona y a su dignidad inherente, como un nuevo énfasis en los derechos de los niños; una mayor atención prestada al significado y al cuidado del cuerpo, gracias también a los avances de la medicina y de los cuidados paliativos; una comprensión y relevancia más profundas del sentimiento y del afecto. Cabe destacar el aumento de la sensibilidad y la atención a la condición de la mujer y los intentos, aunque no siempre eficaces, de reducir la violencia y la injusticia de que son objeto. También hay que mencionar el progreso científico y la ampliación de las formas de conocimiento, de las que las “ciencias humanas” son una expresión emblemática, la atención a la ecología, un mayor respeto y cuidado de las minorías, junto con una conciencia más generalizada de la unidad del género humano, aunque entonces esté connotada por tensiones ambivalentes.

46. Los aspectos más problemáticos, sin embargo, tienen que ver con el individualismo y la privatización del sujeto, que adquiere rasgos cada vez más narcisistas y egocéntricos. El Papa Francisco también señala este aspecto en su carta HC, dirigida a la Pontificia Academia para la Vida con motivo de su 25 aniversario. Subraya el profundo desgaste del tejido de las relaciones familiares y sociales, en una lógica de cierre sobre uno mismo y sobre los propios intereses, «hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana» (HC 2), con graves consecuencias sobre la «decisiva cuestión de la unidad de la familia humana y su futuro» (*ibid.*). Se determina así una dramática paradoja: justo cuando la humanidad posee las capacidades tecnocientíficas para alcanzar un bienestar generalizado, que podría favorecer un efectivo destino universal de los bienes según el deseo de Dios, se observa en cambio una exacerbación de los conflictos, fomentada por las crecientes desigualdades. El declive del mito ilustrado del progreso ha constatado una inversión del signo de la empresa tecnocientífica, que, de ser un instrumento positivo de bienestar, se convierte al mismo tiempo en una amenaza negativa para la vida, ya que alimenta el riesgo y la incertidumbre en la sociedad.

Pero profundizando en esta paradoja, constatamos cómo el andamiaje tecnológico de la revolución industrial y de la expansión digital ha conducido a un paradigma tecnocientífico unilateral y dominante, que ha expurgado las cuestiones relativas al sentido de la vida y a los vínculos que hacen solidarios a los seres humanos. Es una trayectoria que se cruza con el dominio de las leyes del mercado, interpretadas en términos de codicia y rapacidad, que produce indiferencia hacia los más débiles y olvida la sabiduría de los pueblos y de los pobres. Esto erosiona el tiempo dedicado a lo más fundamental, como es la búsqueda del bien al que “merece la pena dedicar la vida”. Incluso en el ámbito jurídico se advierte la imposición de visiones del derecho que lo reducen a una simple regulación procesal de intereses y consideran superflua la tematización crítica de una noción compartida de justicia que sea, a su vez, expresión de la búsqueda común del bien.

Sobre este último aspecto, sin embargo, cabe señalar que es importante que en las sociedades democráticas se busque constantemente una convergencia sobre cómo articular el bien y la justicia. Como dice el Papa Francisco: «Por un lado, debemos tener en cuenta la diversidad de las concepciones del mundo, de las convicciones éticas y de las afiliaciones religiosas, en un clima de

escucha y aceptación mutuas. Por otro lado, el Estado no puede dejar de proteger a todos los sujetos involucrados, defendiendo la igualdad fundamental por la cual el derecho reconoce a cada uno como ser humano que convive con otros en la sociedad»<sup>2</sup>. En este diálogo, debe reservarse una protección especial a los más débiles: la dificultad que encuentran para hacer valer su dignidad personal y sus intereses legítimos no puede ser motivo para excluirlos de la búsqueda común. El Pontífice señala con razón: «Si merma este núcleo de valores que son esenciales para la convivencia, merma también la posibilidad de comprendernos basándonos en el reconocimiento del otro que es el presupuesto de cada diálogo y de la misma vida asociativa. También la legislación en ámbito médico y sanitario requiere esta visión amplia y un enfoque integral de lo que más promueve el bien común en las situaciones concretas»<sup>3</sup>.

47. El Papa Francisco no se limita a constatar el malestar, sino que lo interpreta como una oportunidad para tomar conciencia de estas contradicciones paradójicas. Intentar suprimirlo y anestesiarlo significa impedirnos captar su mensaje<sup>4</sup>: sería como silenciar la señal de alarma. Esta ocultación expresa «la melancolía de una vida que no encuentra un destino a la altura de su calidad espiritual»<sup>5</sup>. Es precisamente este malestar el que la Iglesia escucha: a partir del grito que surge de la humanidad a causa de la injusticia, busca rastrear la raíz de la que emerge. Es necesario explicar críticamente la visión errónea del hombre, de sus relaciones y de su responsabilidad hacia toda la creación, que se concreta en formas prácticas de vida empobrecidas en su capacidad de mediar un sentido más amplio de la convivencia humana.

48. En este marco, la Iglesia es también consciente de sus dificultades y contradicciones, no sólo en el pasado, sino también en el presente. Hay que reconocer que su compromiso no siempre ha estado a la altura de las exigencias que han surgido y que a veces ha pretendido una hegemonía en la sociedad no exenta de la búsqueda de sus propios intereses. Son actitudes que obstaculizan la comunicación del mensaje evangélico y exigen disponibilidad para una conversión continua. Por tanto, el cuidado de la humanidad debe situarse en el centro, con mayor conciencia y determinación, en cada ser humano y en la construcción de una fraternidad universal<sup>6</sup>. Este es también un tema que se repite claramente en el magisterio de los últimos Papas, desde san Pablo VI hasta san Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Se intentará, por tanto, proponer una interpretación de los movimientos prácticos, culturales y teóricos, de la que surgirán cuestiones éticas para cuya formulación es indispensable velar críticamente por los presupuestos antropológicos. La atención se centrará en particular en el fenómeno de la globalización (cf. TB 49-55) y en el papel de la ciencia y la tecnología (cf. TB 56-65), para proseguir brevemente con algunas observaciones sobre el encuentro y el diálogo entre culturas (y tradiciones religiosas) (cf. TB 66-68), y concluir finalmente mostrando cómo la crisis es un llamamiento a la responsabilidad, abriendo así destellos de esperanza (cf. TB 69-71).

---

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en el Encuentro Regional Europeo de la Asociación Médica Mundial sobre cuestiones relativas al "final de la vida"*, 17 de noviembre de 2017, en PONTIFICIA ACADEMIA *para la Vida* (ed.), *Los Papas y la Pontificia Academia para la Vida*, Ciudad del Vaticano 2020, 210; cf. también FT 212-214.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> En consonancia con la regla ignaciana del discernimiento de espíritus, según la cual el "buen espíritu" habla a los que se encaminan en una dirección deshumanizadora por la inquietud y el desasosiego de conciencia (cf. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, n. 314).

<sup>5</sup> Véase HC 3.

<sup>6</sup> Cf. FT 95-100.

## 1. TECNOCENCIA, GLOBALIZACIÓN Y FENÓMENOS DE LA VIDA

49. Lo que está teniendo lugar en el tiempo presente no es sólo un cambio que podamos captar en el marco de las categorías habituales de comprensión de la realidad (época de cambio), sino una verdadera transformación en el modo mismo de formar parte de ella y de interpretarla (cambio de época).

### ***Una transformación radical de la relación entre disponible e indisponible***

50. El centro de atención debe desplazarse a la visión global del mundo y a las dinámicas que alimentan su despliegue. Nos encontramos dentro de fenómenos y procesos involuntarios, que se desarrollan casi inadvertidamente y se manifiestan en sus consecuencias, en particular sobre el espacio y el tiempo, en los que los efectos omnipresentes de la técnica emergen en las diversas esferas de la actividad humana, no sólo en la política y en la economía<sup>7</sup>. De hecho, la técnica desempeña un papel especialmente importante en esta dinámica: introduce un estilo operativo que se impone por su eficacia en el control de los procesos con respecto a los resultados previstos. Además, utiliza el lenguaje de una racionalidad funcional que, al mostrar su validez en la gestión de proyectos concretos, tiende también a colonizar las culturas y a mediatizar una cosmovisión instrumental.

La sinergia entre tecnología y economía puede observarse eminentemente en el ámbito que centra nuestro interés, el de los organismos vivos. En efecto, éstos se integran cada vez más en la dinámica del mercado, no sólo porque los órganos o componentes individuales -hoy conocidos en sus procesos y tratables de forma aislada- se explotan comercialmente como materias primas, sino porque también desempeñan el papel de fuerzas productivas, campos de experimentación y objetos de consumo. Y esto también se aplica al cuerpo humano, que es el centro de atención como objeto a controlar, mejorar y desarrollar en su vitalidad, como principal forma de atribuir sentido a la existencia<sup>8</sup>. La bioeconomía, entendida como «la aplicación de la ciencia y la tecnología a los organismos vivos, así como a sus componentes, productos, modelos, con el fin de modificar materiales vivos o no vivos para la producción de conocimientos, bienes y servicios»<sup>9</sup>, se inscribe en este marco. La bioeconomía se presenta así como la fase avanzada del capitalismo global. Una situación con la que hay que contar para dar forma a cualquier reflexión ética.

51. Para mantener su estabilidad institucional, la sociedad necesita una sinergia constante entre crecimiento económico, aceleración técnica e innovación cultural. Surge una tensión insuperable entre el esfuerzo por someter la realidad a una lógica de cuantificación y disponibilidad, por un lado, y el deseo de reconocerla en su entrega espontánea como portadora de vida, por otro. Una tensión que se manifiesta en todos los caminos y etapas en los que se desarrolla la vida, desde el nacimiento hasta la muerte<sup>10</sup>. La dinámica de la globalización como resultado de la multiplicidad de estos factores

---

<sup>7</sup> Cf. U. BECK, *La metamorfosi del mondo*, Roma-Bari 2016.

<sup>8</sup> Cf. C. LAFONTAINE, *Le corps-marché La marchandisation de la vie humaine à l'ère de la bioéconomie*, Paris 2014; M. COOPER, *La vita come plusvalore. Biotecnologie e capitale al tempo del neoliberalismo*, (a cura di A. Balzano), Verona 2013 (orig. EAD., *Life as Surplus. Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era*, Seattle 2008).

<sup>9</sup> OCDE, *Directives pour une approche harmonisée des statistiques sur la recherche et le développement en biotechnologies dans le secteur de l'État et de l'enseignement supérieur*, Paris 2009.

<sup>10</sup> Cf. H. ROSA, *Unverfügbarkeit*, Viena 2018.

apunta a una realidad de la que no es posible escapar. Fenómenos como el cambio climático o la digitalización de las comunicaciones implican a todos los habitantes del planeta y subvierten el flujo de la vida en sus múltiples dimensiones.

Tomemos el ejemplo de la medicina reproductiva. Nacida con la intención de responder a los problemas de infertilidad de la pareja, ha entrado en una dinámica que ha superado con creces los objetivos clínicos a los que parecía querer responder. Las intervenciones sin precedentes sobre la fecundación que han hecho posibles las nuevas tecnologías han iniciado una metamorfosis del orden de la generación en su conjunto. Las acciones relativas a la concepción, el embarazo y la paternidad han experimentado profundos cambios en el marco de las nuevas relaciones entre tecnología y economía, estrechamente vinculadas a desigualdades sociales que superan las distancias entre continentes<sup>11</sup>. Las formas de paternidad y maternidad se han desarticulado en sus dimensiones corporales, territoriales, sociales y culturales. El embrión ha ganado un amplio espacio en el debate público a nivel global, entrando en la esfera del derecho y de la política de una forma totalmente impensable en épocas anteriores. Se está produciendo así una reconfiguración de las bases antropológicas del nacimiento de la vida humana, como efecto colateral de los logros de la biotecnología.

Estos nuevos procedimientos también están sujetos a diferentes limitaciones legislativas en los distintos países. Esto provoca no sólo dificultades prácticas, debidas a la diferencia de disposiciones legales (por ejemplo, en la validez de los contratos entre la pareja comitante y la madre gestacional o en el reconocimiento de los hijos en los ordenamientos jurídicos nacionales), sino también un impacto significativo en la percepción de las referencias éticas. En efecto, si lo que está prohibido en un país está permitido en otro, se erosiona progresivamente la evidencia de las razones que sustentan los distintos sistemas normativos. Además, la banalización de los argumentos favorecida por la vorágine del debate mediático constituye un obstáculo suplementario a la formación de opiniones fundamentadas críticamente. Incumplir la ley vigente en nombre de una posibilidad reconocida como legítima por las distintas normativas resulta cada vez más plausible. No sólo existe una dificultad creciente para comprender lo que es bueno para el ser humano, sino también una pretensión de legitimar lo que está prohibido.

52. En el ámbito de la salud, asistimos al efecto combinado de la mejora de las condiciones de vida y del saneamiento. Esto se ha traducido, aunque con considerables disparidades entre las distintas zonas del mundo, en un aumento de la esperanza media de vida. Junto con la disminución del deseo de tener hijos, sobre todo en Occidente, se ha producido una transición demográfica, con un envejecimiento general de la población mundial. La demanda de tener un hijo a toda costa está cada vez menos extendida: la verdadera cuestión éticamente relevante se refiere a las premisas culturales y existenciales de las que parte esta tendencia.

En términos más generales, el riesgo también tiene hoy una nueva configuración, incluido el riesgo sanitario. La forma en que se propagó la pandemia del Covid-19, entrelazando estilos de vida (alimentación) modelos de producción (ganadería), explotación de recursos (deforestación), sistemas de transporte y comunicación, fue un ejemplo de ello. El peligro (biológico) no causa daños tanto por su gravedad como por su capacidad de propagarse por el espacio geográfico y social. Es todo el

---

<sup>11</sup> Una conclusión a la que también llega, aunque con herramientas analíticas y campo de investigación diferentes, L. B *La condizione fetale. Una sociologia della generazione e dell'aborto*, Milano 2007.

modelo de desarrollo el que se pone en tela de juicio, incluido el aparato técnico-industrial que lo vertebra<sup>12</sup>.

### ***En busca de un nuevo equilibrio entre (ineliminables) tensiones***

53. En la dinámica de la globalización, sin embargo, también son reconocibles nuevas oportunidades, de acuerdo con lo que se ha dicho anteriormente sobre los «signos de los tiempos» (cf. TB 44). El hecho de que todos estemos expuestos a los efectos destructivos de fenómenos globales que amenazan la vida humana en la tierra, puede convertirse en una solicitud a la libertad de cada individuo para asumir la responsabilidad de todos. De nuevo, la pandemia de Covid-19 fue un ejemplo de ello, aunque con resultados aún inciertos. En primer lugar, en el plano de las disposiciones jurídicas, es posible destacar cómo la metamorfosis en curso favorece la elaboración de directivas que adquieren importancia debido a la percepción de riesgos (y daños) globales. Se procede en un orden ascendente desde las consecuencias en que se manifiestan la injusticia y la violencia hasta la elaboración de normas que impidan la perpetuación o la repetición de los daños experimentados. Encontramos un movimiento similar al que dio origen a los derechos humanos tras la Segunda Guerra Mundial. Entonces se generó una profunda transformación: partiendo de la experiencia de los crímenes contra las personas y su dignidad, se hizo posible superar la perspectiva nacional y producir una declaración compartida de derechos humanos universales. Observamos la perspectiva cosmopolita que subyace a esta dinámica. Implica una ampliación de las fronteras culturales, del pensamiento y de la acción para incluir la interdependencia entre los pueblos y los fenómenos, más allá de los estrechos espacios nacionales. Esto crea una nueva percepción de la igualdad y la justicia que ejerce presión para el cambio en una lógica más integradora. Es cierto que se trata de una convergencia a un nivel que no explicita las premisas fundamentales que sustentan las diferentes perspectivas. Y, sin embargo, es un terreno de encuentro inicial que permite el crecimiento progresivo del consenso.

54. En segundo lugar, en el plano de los actores sociales, asistimos a la emergencia de nuevos actores que pueden favorecer una evolución positiva de la convivencia humana. En efecto, la perspectiva global hace más evidentes las contradicciones de aquellos sistemas deliberativos en los que quienes toman las decisiones se mantienen separados de quienes están expuestos a los riesgos consiguientes, y que a menudo ni siquiera participan en la elaboración de las opciones<sup>13</sup>. Aunque sólo sea para reconocer esta situación, incluso antes de cambiar los criterios de actuación, es necesario adoptar una visión más amplia que la de un solo país.

En el contexto eclesial, esa perspectiva se puso en práctica en el Sínodo para la Amazonia. Los participantes fueron convocados no en función de su pertenencia nacional, sino del hecho de compartir los mismos problemas y recursos: se trata de una identidad que tiene en cuenta aspectos geográficos, ambientales y culturales, para referirse a ella los documentos oficiales utilizaron el término “bioma”. Una elección de especial interés para el discurso sobre la vida, no sólo humana, porque pone de relieve las coexistencias evolutivas que se entrecruzan en un ecosistema considerado en su complejidad. La presencia de conflictos que traspasan las fronteras puede favorecer una forma

---

<sup>12</sup> Cf. PONTIFICIA ACADEMIA PARA LA VIDA, *Pandemia y fraternidad universal* (30 de marzo de 2020) y *Humana communitas en la era de la pandemia: reflexiones intempestivas sobre el renacimiento de la vida* (22 de julio de 2020).

<sup>13</sup> Es el caso, por ejemplo, de los ensayos clínicos de medicamentos o dispositivos terapéuticos que se llevan a cabo en grupos de pacientes africanos, a sabiendas de que no será posible utilizarlos más que en el mundo occidental por razones de coste y de funcionamiento de las infraestructuras sanitarias.

diferente de asumir la responsabilidad, dando lugar a la cooperación, en nombre de una lucha para combatir las amenazas comunes que ponen en peligro los equilibrios sociales o incluso la supervivencia.

55. En cuanto a las perspectivas de una ética -teológica- de la vida, puede decirse que los rasgos de la globalización que hemos puesto de relieve sugieren que no bastaría con limitarse a reconocer el alcance más amplio de los temas que habitualmente se considera que pertenecen al índice de la disciplina (cf. TB 51). Como tampoco bastaría con revisar las prioridades o ampliar el número de temas abordados: piénsese, por ejemplo, en la seguridad alimentaria, las desigualdades en el acceso a la atención sanitaria y en la distribución de los resultados de la investigación científica, la “biopiratería”. Dado que en la globalización está en juego una imagen diferente del mundo, es precisamente un cambio constitutivo el que la bioética está llamada a emprender, asumiendo nuevas coordenadas de referencia. Por supuesto, es necesario seguir reflexionando sobre cuestiones antropológicas radicales, que encuentran diferentes formas prácticas de expresión en las distintas culturas, como nacer, sufrir, enfermar y morir. Pero dentro de esta nueva complejidad se requiere un esfuerzo adicional para tener en cuenta la multiplicidad de dimensiones implicadas, para articular conocimientos diferentes (cf. TB 56-65) y para el diálogo entre culturas y tradiciones religiosas que el mundo globalizado pone en contacto cada vez más estrecho (cf. TB 66-68).

## 2. EL NUEVO PAPEL DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y DE LA TÉCNICA

56. Entre los factores que contribuyen a la actual transformación del mundo, cuyos efectos prácticos y concretos no son inmediatamente perceptibles desde el principio, los conocimientos científicos y las nuevas tecnologías desempeñan un papel destacado. Examinemos algunos aspectos de su evolución, tanto por la relevancia de las ciencias de la vida en la reflexión bioética, como porque esta transición es indispensable con vistas a un diálogo transdisciplinario eficaz.

### *Un nuevo enfoque hermenéutico en ciencias humanas y naturales*

57. Consideremos en primer lugar el impacto de las ciencias humanas. Sus efectos deben examinarse críticamente porque, incluso antes de aportar nuevos contenidos cognitivos, han transformado la manera de interpretar los fenómenos humanos. A ello han contribuido sin duda las reflexiones filosóficas que se han desarrollado en los campos del personalismo, la fenomenología y la hermenéutica, así como los estudios del lenguaje que condujeron al cambio lingüístico.

Por lo que respecta a las humanidades, en primer lugar, se ha producido una transformación en las vías de reconocimiento y atribución de significados, que poco a poco ha ido calando también en el sentir común. En el modelo de la lingüística, que es la principal referencia subyacente de estas disciplinas, se considera que el sujeto humano no es tanto el dador de sentido como el “lugar” donde se produce y manifiesta el sentido. El sujeto significante se entiende como la encrucijada en la que interactúan distintos sistemas simbólicos, constituyendo un campo en el que se intercambian y combinan, según sus propias reglas, distintas operaciones que permiten la emergencia de

significados<sup>14</sup>. En este proceso, el método empleado y el objeto conocido están estrechamente relacionados, hasta el punto de ser inseparables. Encontramos aquí un rasgo típico del enfoque sistémico, según el cual el propio objeto de conocimiento se constituye en las interacciones entre los elementos que componen el conjunto estudiado.

58. Una apreciación similar del enfoque sistémico, aunque basada en otras premisas, puede encontrarse en desarrollos más recientes de las ciencias naturales. Ciertamente, en este campo se encuentran formas de reduccionismo, que adoptan modelos de explicación lineales y, en última instancia, dualistas, ya que oponen la realidad conocida al sujeto que conoce. Pero el reduccionismo analítico, aunque logra explicar la actividad del todo a partir del funcionamiento de una parte, no logra dar cuenta de las capacidades de la estructura considerada como un todo. Es más bien la influencia mutua de los elementos que la componen -según una interacción no lineal, pero circular y reticular- la que permite dar cuenta de las nuevas propiedades que surgen en el crecimiento de la complejidad de las organizaciones funcionales.

59. En esta línea se sitúa la sugerencia de la neurofenomenología para articular la experiencia en primera y tercera persona<sup>15</sup>. El papel del cuerpo en su conjunto también se reevalúa para dar cuenta de los procesos cognitivos. En efecto, éstos se constituyen no como operaciones mentales abstractas de tipo computacional o representacional, para las que bastaría el cerebro aislado, sino en conexión continua con actividades motrices, que implican al cuerpo en su conjunto. Las interacciones recíprocas (sistémicas) entre cerebro, cuerpo y entorno (que para los humanos incluye la cultura) desempeñan por tanto un papel decisivo: es su articulación global lo que hace posibles las funciones mentales. Además, la perspectiva sistémica utilizada por las ciencias cognitivas se está imponiendo también en biología. La noción misma de vida, o más bien de organismo vivo, está experimentando una profunda revisión, apoyándose en el principio de autoconstrucción<sup>16</sup>. En la misma línea, la epigenética está poniendo de relieve el papel del entorno, no sólo físico sino también cultural, en la regulación de la expresión del genoma y la delimitación del organismo, en el que cohabitan, cooperan y coevolucionan múltiples entidades biológicas. Esto corrige una visión excesivamente determinista del código hereditario y del individuo aislado<sup>17</sup>. Por otra parte, incluso en lo que se refiere a la evolución de las especies animales, es la contribución combinada de la paleoantropología, la genética y la ecología la que nos proporciona un conocimiento cada vez más preciso, aunque todavía muy incompleto, de las condiciones que permitieron la aparición de la vida humana. De este modo es posible hacerse una idea del lugar que ocupa el *Homo sapiens* en una historia (natural) del universo caracterizada por numerosos giros imprevisibles, lo que sugiere al ser humano adoptar una actitud de gran humildad.

---

<sup>14</sup> Cf. J. LADRIERE, *Les médiations du sens: langage et existence*, en R. BRISART - R. CELIS (edd.), *La voix des phénomènes. Contributions à une phénoménologie du sens et des affects*, Bruselas 1995, 11-32.

<sup>15</sup> Cf. F.J. VARELA - E. THOMPSON - E. ROSCH, *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge (MA) - Londres (UK) 2016<sup>2</sup>; G. BONACCORSO, *Critica della ragione impura. Per un confronto tra teologia e scienza*, Assisi 2016, 69-101 y 191-210.

<sup>16</sup> Cf. por ejemplo H. ATLAN, *Le vivant post-génomique: Ou qu'est-ce que l'auto-organisation?*, París 2011; S.A. KAUFFMAN, *Un mondo oltre la fisica. Nascita ed evoluzione della vita*, Turín 2020 (orig. ID., *A World Beyond Physics: The Emergence and Evolution of Life*, Oxford 2019).

<sup>17</sup> Cf. p. ej. S. F. GILBERT - D. EPEL, *Ecological Developmental Biology: Integrating Epigenetics, Medicine, and Evolution*, Sunderland (Mass.) 2008; E. GAGLIASSO, *Condividui in evoluzione: quale filosofia?*, in M. MONTI - C.A. REDDI (edd.), *CON-dividui. Cellule e genomi*, Pavia 2019..

### ***Paradigma sistémico: relación y circularidad***

60. De lo que se ha descrito rápidamente se desprende cómo el enfoque sistémico es una clave de interpretación muy fructífera: está dotado de un fuerte valor heurístico y constituye un rasgo unificador del conocimiento científico contemporáneo y de la hermenéutica implícita en él. El concepto central que califica este enfoque consiste en la interactividad, de la que pueden declinarse tres niveles<sup>18</sup>. En primer lugar, la interacción por la que los elementos que componen un mismo todo se interrelacionan, influyéndose mutuamente. En este nivel, se observa la variabilidad de las características que puede asumir un mismo componente, que modifica su perfil funcional en base al conjunto de vínculos en el que se inserta. Esto se aplica empíricamente, por ejemplo, al comportamiento del átomo de un elemento químico idéntico colocado en moléculas diferentes. Pero lo mismo ocurre en el plano de la organización del conocimiento: el significado de las nociones utilizadas varía cuando se sitúan en contextos teóricos o disciplinarios diferentes. Por lo tanto, hay que tener mucho cuidado al tomar términos de un marco teórico y reubicarlos en contextos diferentes, ya que los efectos de sentido (o de sinsentido) resultantes pueden ser problemáticos y comprometer el diálogo. Por último, de las interacciones de los elementos entre sí surgen nuevas funciones con respecto a las propiedades que poseen los componentes individuales en estado aislado, de las que, por tanto, no pueden deducirse las cualidades emergentes: un aspecto que se denomina “*organizativo*”. Un segundo nivel reside en la interacción entre distintos sistemas, ya que cada uno de ellos nunca está completamente cerrado sobre sí mismo. La “finalidad” según la cual se orienta el organismo puede entenderse entonces como un equilibrio global dentro del entorno en el que está inserto. Este equilibrio es dinámico, pero se mantiene dentro de un margen en el que se combinan el cambio y la invariabilidad. Se puede encontrar aquí una analogía con una comprensión de la identidad que tiene en cuenta simultáneamente lo mismo y lo otro, articulándolos en su seno. Esto no significa eliminar las propiedades ontológicas de las entidades, sino asumir su complejidad. Un último nivel se refiere al modo en que el sistema se relaciona con quienes lo definen. En efecto, no es un dato inerte, sino el resultado de una operación que lo inscribe en una realidad más amplia, según la elección del sujeto que lo conoce. De ello se desprende que el modo en que la noción de sistema remite a la realidad no es idéntico al que se aplica a la noción clásica de “objeto”, considerado como una entidad cerrada, situada frente al observador e independiente del contexto. Es necesario, por tanto, un sujeto conocedor siempre cultural e históricamente situado para delimitar el sistema, en una circularidad hermenéutica insuperable: «El objeto-sistema es siempre el objeto de un sujeto que ha aislado un sistema»<sup>19</sup>.

### ***Nuevas tecnologías y universo digital***

61. Las nuevas tecnologías no se desarrollan de forma aislada y sectorial, sino en estrecha conexión unas con otras. Por eso se habla de procesos “emergentes y convergentes”. Incluyen el estudio de la materia en un orden de magnitud “nanométrico”<sup>20</sup>, la biología (incluida la genética), la informática y la ciencia cognitiva (NBIC). Si, por un lado, los ordenadores y algoritmos permiten procesar y diseñar

---

<sup>18</sup> Cf. X. THEVENOT, *Morale fondamentale*, París 2007; M.-J. THIEL, *Le défi d'une éthique systémique pour la théologie*, *Revue des sciences religieuses*, 1 (2000) 92-113.

<sup>19</sup> THÉVENOT, *Morale fondamentale*, op. cit., pos. 23.

<sup>20</sup> El prefijo “nano” indica una medida correspondiente a 10<sup>-9</sup> metros, es decir, la millonésima parte de un milímetro.

intervenciones hasta ahora inimaginables en la herencia, por otro, la investigación en sistemas computacionales se inspira en los resultados de la neurociencia: piénsese en las “redes neuronales”, el *aprendizaje automático* o la idea de utilizar modelos biológicos, como el ADN, para almacenar datos. Los efectos de estas prácticas se amplifican mutuamente, con un resultado más multiplicativo que sumativo.

«La “galaxia digital”, y en particular la llamada “inteligencia artificial”, se encuentra justo en el centro de la era de cambio que estamos viviendo. De hecho, la innovación digital afecta a todos los aspectos de la vida, tanto personal como social. Afecta a la forma en que entendemos el mundo e incluso a nosotros mismos»<sup>21</sup>. Resulta ingenuo y reductor interpretar las nuevas tecnologías únicamente sobre la base de su capacidad para realizar tareas individuales con mayor rapidez y eficacia, como por ejemplo en el campo del diagnóstico, donde ya se obtienen resultados más precoces y precisos de lo que pueden hacerlo los médicos. Debido a su difusión en casi todos los ámbitos de nuestra vida, no son sólo herramientas limitadas a áreas individuales, sino también fuerzas que pasan desapercibidas, amalgamadas con nuestro mundo habitual. Así, son capaces de provocar verdaderas formas de control y orientación de los hábitos mentales y relacionales.

62. Se producen cambios profundos. Las nuevas tecnologías llegan «a difuminar fronteras que hasta ahora se consideraban bien distinguibles: entre materia inorgánica y orgánica, entre lo real y lo virtual, entre identidades estables y acontecimientos en continua relación entre sí»<sup>22</sup>. Cada vez resulta más difícil distinguir los artefactos de las realidades naturales (véase la ingeniería de los organismos vivos o la mezcla de tejidos biológicos y componentes electrónicos), y cada vez se hace más hincapié en las relaciones (entre variables y en redes) que en la existencia aislada de las cosas<sup>23</sup>. La concepción del ser humano que inducen también hace hincapié en la importancia de las relaciones y la información: el organismo funciona sobre la base de la información y está conectado con otros organismos similares, inmerso en un entorno compartido con otros agentes informacionales, naturales y artificiales. La vida y el universo digital están inextricablemente entrelazados: las interacciones se engrosan no sólo entre los seres humanos y los dispositivos, sino también entre los propios dispositivos, a menudo sin que nos demos cuenta, como ocurre en el llamado “Internet de los objetos” (IoT).

### ***Efectos personales y repercusiones sociales***

63. Nuestro paisaje intelectual y nuestro imaginario se modifican así y se pueblan de nuevas representaciones, que involucran a cada uno de nosotros hasta las fibras más íntimas de nuestras raíces corporales. Nuestra manera de experimentar el espacio y el tiempo cambia: las distancias se contraen y las operaciones se aceleran. La percepción del límite y, por tanto, de la diferencia tiende a desaparecer<sup>24</sup>. Nuestro tratamiento de la historia se transforma, porque la riqueza de datos que acumulamos ya no es el resultado de lo que sobrevive al paso de los siglos, sino de lo que se digitaliza.

---

<sup>21</sup> FRANCISCO, *Discurso a la XXVI Asamblea General de la PAV sobre la Inteligencia Artificial*, 28 de febrero de 2020, en Pontificia ACADEMIA para la Vida (ed.), *Los Papas y la Pontificia Academia para la Vida*, Ciudad del Vaticano 2020, 227.

<sup>22</sup> *Ibid*, 228.

<sup>23</sup> Cf. L. FLORIDI (ed.), *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*, Heidelberg – New York – Dordrecht – London 2015, 243.

<sup>24</sup> Cf. B.-C. HAN, *L'espulsione dell'altro*, Milano 2017.

La memoria humana es un constante ir y venir entre el recuerdo y el olvido, mientras que las máquinas conservan todo lo que depositamos en ellas, a menos que se borren los datos. Olvidar y borrar son dos formas muy diferentes de procesar el pasado, que tienen un fuerte impacto en la definición de quiénes somos y en la estructuración de nuestra memoria colectiva<sup>25</sup>. Esto obliga a cuestionar cómo concebimos el tiempo, el espacio y la conciencia.

64. Si pasamos entonces de la perspectiva del individuo a la dimensión socioeconómica, el riesgo que se perfila es que los “consumidores” queden subordinados a los intereses de unas pocas entidades privadas. Los rastros digitales que se dejan en la red al navegar se recogen y almacenan en bancos gigantescos. Los datos son examinados por algoritmos que permiten no sólo conocer y predecir las acciones y sentimientos de los analizados, sino también manipular sus decisiones y comportamientos. Los datos son considerados como el nuevo petróleo, para dar una idea del enorme beneficio que se puede sacar de ellos, vendiéndolos en el mercado de la predicción de comportamientos con fines publicitarios.

«Esta asimetría, por la que unos pocos saben todo de nosotros, mientras que nosotros no sabemos nada de ellos, adormece el pensamiento crítico y el ejercicio consciente de la libertad. Las desigualdades se amplifican desmesuradamente, el conocimiento y la riqueza se acumulan en pocas manos, con graves riesgos para las sociedades democráticas»<sup>26</sup>. Hay que prestar atención a estas distorsiones, que corren el riesgo de comprometer el enorme potencial que representan las nuevas tecnologías para fomentar la participación y el reparto de los bienes de que dispone la familia humana y a los que todos deben tener acceso.

### ***Acción humana entre persona y máquina***

65. Las transformaciones descritas exigen un replanteamiento más articulado de la noción de acción personal, necesariamente incluida en una teoría antropológica. En efecto, es necesario, por una parte, distinguir la cualidad humana de actuar del funcionamiento de las máquinas y, por otra, tener en cuenta las múltiples interacciones en las que se realiza el juicio moral sobre el bien a realizar. El Papa Francisco lo señala: «El acto personal se encuentra así en el punto de convergencia entre la aportación propiamente humana y el cálculo automático por lo que resulta cada vez más complejo comprender su objeto, prever sus efectos y definir sus responsabilidades»<sup>27</sup>. Los crecientes niveles de complejidad exigen una comprensión más precisa del nuevo fenómeno.

La acción moral expresa decisiones tomadas con responsabilidad consciente y libre. El ser humano se caracteriza constitutivamente por su libertad inteligente, gracias a la cual responde a la aparición de un bien que le interpela y le autoriza a actuar. Esta libertad se inscribe en las relaciones interpersonales y sociales, que deben entenderse en la lógica de la reciprocidad. Aunque las máquinas puedan interactuar con otras entidades, los seres humanos tienen la característica distintiva de cuestionar los criterios y principios con arreglo a los cuales toman sus decisiones, ya que son capaces de realizar una reflexión crítica y procesos de toma de decisiones éticas. Por tanto, la intencionalidad inherente a la acción moral sólo puede atribuirse en sentido estricto a los seres humanos. Esto no excluye que el funcionamiento de las máquinas también pueda evaluarse en función de los valores

---

<sup>25</sup> Cf. M. DOUEIHI, *Qu'est-ce que le numérique?*, Paris 2013.

<sup>26</sup> FRANCISCO, *Discurso ante la XXVI Asamblea General de la PAV sobre Inteligencia Artificial*, op. cit., 228.

<sup>27</sup> *Ibid*, 227.

que realizan o ignoran. Pero deriva de una programación externa, aunque no sea totalmente previsible en sus resultados, y no de una subjetividad capaz de relacionarse y caracterizada por una conciencia y una libertad arraigadas en la corporeidad<sup>28</sup>.

La comparación entre el ser humano y la máquina también tiene lugar a un nivel más profundo, en el que una persona con cuerpo se siente inferior en comparación con el funcionamiento impecable de los autómatas, que también son fruto del ingenio humano. De hecho, el cuerpo tiene unos límites de resistencia e ineficacia que las máquinas en su conjunto superan con creces. En la medida en que es generado y no fabricado, el ser humano percibe su inadecuación en relación con los artefactos que él mismo ha producido, lo que le convierte en obsoleto. Esta brecha alimenta una persecución que desearía salvar la disparidad y facilita una aceptación acrítica de todo avance tecnocientífico<sup>29</sup>.

### 3. DIÁLOGO ENTRE CULTURAS Y TRADICIONES RELIGIOSAS

66. La promoción del diálogo y la colaboración no se limita a la interacción entre los conocimientos científicos, sino que abarca también las diferentes culturas y tradiciones religiosas. Estas dos vertientes del diálogo están estrechamente vinculadas en el discurso pronunciado por Francisco en la conferencia *La teología después de Veritatis gaudium en el contexto del Mediterráneo*<sup>30</sup>. Es importante que las tradiciones religiosas se encuentren en el empeño común de mantener viva esa búsqueda de sentido a la que aspira la humanidad. Precisamente por la excedencia de su referencia, por la ulterioridad con la que Dios se hace siempre presente, esta búsqueda se expresa de múltiples maneras, que sin embargo están llamadas a concurrir hacia el único horizonte al que tienden. La renovada presencia de las tradiciones religiosas en la esfera pública ha desmentido las predicciones laicistas que anunciaban su confinamiento a la esfera privada de las conciencias individuales. Y, sin embargo, la innegable secularización que ha caracterizado a la modernidad puede favorecer un retorno de lo religioso en sociedades postseculares más atentas a la experiencia personal de Dios y al diálogo con todas las culturas. Animada por una auténtica búsqueda de la paz y la justicia, puede ser así un apoyo válido para una convivencia reconciliada de la familia humana.

67. Desde EG, el Papa ha subrayado la importancia de una auténtica “cultura del encuentro”<sup>31</sup>, dentro de la cual sólo puede entenderse la opción de “adoptar la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio”<sup>32</sup>. El diálogo no es, pues, un elemento opcional, sino constitutivo de toda fe religiosa, en una lógica de fraternidad. Un estilo capaz de encuentro sólo puede madurar si los interlocutores llegan a situarse al mismo nivel y consideran igualmente importantes los contenidos de la verdad y los modos de relacionarse, trabajando para articularlos coherentemente. Esto supone una aceptación efectiva -y no ficticia- del otro, dejándose interpelar honestamente en la búsqueda de lo verdadero y lo bueno. Y, ciertamente,

---

<sup>28</sup> EUROPEAN GROUP ON ETHICS IN SCIENCE AND NEW TECHNOLOGIES, STATEMENT ON ARTIFICIAL INTELLIGENCE, ROBOTICS AND “AUTONOMOUS” SYSTEMS, BRUSSELS, 9 MARZO 2018 (OP.EUROPA.EU/EN/PUBLICATION-DETAIL/-/PUBLICATION/DFEBE62E-4CE9-11E8-BE1D-01AA75ED71A1/LANGUAGE-EN/FORMAT-PDF/SOURCE-78120382).

<sup>29</sup> G. ANDERS, *L'obsolescence de l'homme. Tome 2. Sur la destruction de la vie à l'époque de la troisième révolution industrielle* (trad. de l'allemand par C. DAVID), Paris 2011, 428.

<sup>30</sup> FRANCISCO, *Discurso a la Pontificia Facultad Teológica del Sur de Italia*, 21 de junio de 2019.

<sup>31</sup> Véase EG 220.

<sup>32</sup> *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi, 4 de febrero de 2019, firmado por el papa Francisco y el imán Ahmad Al-Tayyeb; véase también FT 271.

en el modo de relacionarse con los demás como hermanos y hermanas, está en juego la relación con Dios como Padre de todos. La escucha auténtica se caracteriza al mismo tiempo por la gratuidad y la justicia, como forma de atender al otro: no es una estrategia para imponerle las propias convicciones, ni una legitimación acrítica de sus opiniones, sino una disposición a considerar la validez de sus argumentos.

68. El diálogo toca la dimensión de la conciencia: supone acercarse a la otra persona con la intención de apoyarla para que ejerza lo mejor posible su capacidad de conocer y valorar, aunque el resultado de este proceso pueda no coincidir con el mío. En este sentido, el diálogo es una virtud, porque no es un acto aislado, sino una orientación intencional cultivada habitualmente, un estilo de relación que favorece la búsqueda y la elección del bien en situaciones concretas y sobre cuestiones individuales<sup>33</sup>. En esta tarea, las tradiciones religiosas pueden aportar una contribución muy valiosa, también por su diversidad. De hecho, la Declaración de Abu Dhabi no ve en el pluralismo un accidente desafortunado, sino un signo de la “sabia voluntad de Dios” y de la acción de la providencia: un lugar para el ejercicio de la libertad en la adhesión de la fe y el encuentro en un horizonte que abraza las diferencias sin suprimirlas y sin hacer de ellas un lugar de conflicto, sino de comunión. La fraternidad no significa eludir la alteridad, sino reconocerla y asumirla constructivamente<sup>34</sup>. Existen notables similitudes en la forma de interpretar la dinámica del debate (bio)ético en el mundo globalizado, en el que la necesidad de articular la universalidad de los principios con la particularidad de las culturas y la singularidad del sujeto actuante se hace cada vez más acuciante.

#### 4. EL POTENCIAL ÉTICO PRESENTE EN LAS CRISIS

69. El comienzo del tercer milenio está marcado por una sucesión de crisis planetarias, que ahondan la conciencia de nuestra pertenencia común a la vida, que de pronto se muestra más frágil, tras medio siglo de cierta despreocupación que siguió a las dos guerras mundiales del siglo XX. Se puede resumir lo dicho enumerando algunos nudos que piden a gritos ser desatados y a los que nos referiremos como “crisis”. Tomamos el término no tanto en el sentido de un acontecimiento nefasto y destructor, sino más bien de un punto de inflexión: un momento en el que, según la etimología griega, se requiere decisión y juicio. La crisis impone la necesidad de elegir. Este nuevo contexto reactiva la necesidad de un juicio prudente (personal y colectivo) en nombre de la gran familia humana. Para desarrollar un juicio equilibrado ante problemas totalmente nuevos en su alcance y fisonomía, la Iglesia necesita familiarizarse con los recursos de reflexión de todas las disciplinas científicas. Al mismo tiempo, la Iglesia no puede limitarse a estos conocimientos: debe convocar también los recursos de sabiduría de las filosofías y tradiciones sapienciales de las diferentes culturas, para no someterse a la hegemonía de una reducción científica de la vida y luchar mejor contra la injusticia en el acceso a los bienes fundamentales necesarios para vivir.

70. La Iglesia deberá también movilizar su tradición viva y su inteligencia de las situaciones actuales, adquirida sobre todo a través del servicio a los más pequeños, para releer la Escritura y reconocer en ella la llamada de Dios a la conversión. En particular, la Biblia nos ayuda a comprender y aceptar que

---

<sup>33</sup> Cf. S. BASTIANEL, *Moralità personale nella storia. Temi di morale sociale*, Trapani 2011, 96-98.

<sup>34</sup> Una expresión significativa de esta búsqueda es la *Declaración Conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas sobre cuestiones relacionadas con el final de la vida*, firmada y presentada al Papa Francisco el 28 de octubre de 2019.

la vida no procede de nosotros mismos. En este sentido, no es desechable (cf. TB 50). Por tanto, necesitamos una conversión en nuestra manera de entenderla y de interactuar con ella a través de las tecnociencias, cuyo efecto es hacerla cada vez más disponible.

La llamada de Dios y sus promesas alimentan la esperanza de los cristianos y el compromiso de muchos por aliviar el sufrimiento y combatir la injusticia. Al mismo tiempo, les hace ver con lucidez la magnitud de las crisis que afectan a nuestra relación con la vida. El Papa Francisco nos anima en este camino, recordando varios signos de esperanza. En primer lugar, retoma los ya indicados en EV: «Gestos de acogida y defensa de la vida humana, la difusión de una sensibilidad opuesta a la guerra y a la pena de muerte, una creciente atención a la calidad de vida y a la ecología» (HC 8; cf. EV 27). Y de nuevo, la difusión de la bioética, como «reflexión y diálogo -entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de distintas religiones- sobre los problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida humana» (*ibid*). Francisco menciona a continuación el crecimiento de la sensibilidad y del compromiso por la casa común, en el sentido de la ecología integral, en el marco de la cual aumenta tanto la atención al fenómeno de la globalización como a las cuestiones de la salud y de la vida humana. En todas estas indicaciones se puede discernir la acción del Espíritu en el mundo de hoy y, por tanto, lugares de cooperación con los hombres y mujeres de buena voluntad.

71. Para concluir este capítulo, retomemos las coyunturas fundamentales que hemos tratado, expresándolas así en términos de “crisis”. En primer lugar, se trata de una crisis que centra al individuo en sí mismo, descuidando la experiencia vivida de la relación que caracteriza constitutivamente a la persona en relación con su propio cuerpo, con los demás y con la cultura. Es de esta experiencia de la que hay que promover un reconocimiento más sentido y una interpretación más convincente. A ello va unida la conciencia del límite, que pide ser entendido no tanto como lugar de conflicto y antagonismo, sino más bien de encuentro y comunión. De este modo, también puede iniciarse un camino de búsqueda de sentido que no excluya la realidad de la finitud y la pérdida, sino que la reconozca y la incluya en su elaboración, hasta su manifestación radical que es la muerte. Es a partir de una dificultad similar para aceptar el límite en una interpretación convincente que hemos visto la crisis relacionada con un desarrollo y uso de la ciencia y la tecnología que se pliega a su dinámica reduccionista espontánea y a sus pretensiones de control, excluyendo un horizonte de sentido más amplio. Del mismo modo que de la explotación arbitraria y desigual de los recursos del planeta se deriva la crisis ecológica de la que los pobres y las generaciones futuras son las primeras víctimas. Los efectos más graves de la crisis provocada por Covid-19, y la incertidumbre de posibles pandemias futuras, con sus consecuencias económicas, afectan también a los más débiles.

Sólo mediante una conversión que atraviese estas contradicciones será posible desactivar la crisis que manifiestan a gran escala los conflictos menos visibles y aparentemente de menor intensidad que estallan en lo que Francisco llama la «tercera guerra mundial fragmentada» y en el terrorismo a escala planetaria. En estrecha relación con estos fenómenos está la creciente dinámica migratoria, alimentada por todas las demás violencias e injusticias. Con efectos muy graves en el seno de la Iglesia, hay que recordar también la crisis de los abusos cometidos contra personas vulnerables y las distorsionadas dinámicas de poder que hay detrás. Al final de esta lista, se comprende, pues, cómo una crisis de generación tiene buenas razones para expresarse, señalando la pérdida no sólo de la confianza, sino también de la esperanza y de la alegría de la vida.

72. En todos estos puntos de elección, el discernimiento y la decisión humana se encuentran en la intersección de dos vertientes, en las que la vida parece más que nunca confiada a la responsabilidad

humana y, sin embargo, escapa a nuestro control. Es tarea de la creatividad de todos los seres humanos responsables idear nuevos usos de las tecnociencias que nos permitan asumir mejor el carácter no disponible de la vida: ecología integral, economía verde, solidaridad entre los pueblos en la búsqueda de un desarrollo alternativo, respeto de las generaciones futuras... Y es precisamente aquí donde surge el desafío antropológico radical, que pertenece a cada época, aunque de formas diferentes, a saber, “ser humano hoy en día”.